

cosas secundarias (1). El pueblo tenía con que vivir, la brillante corte de Paulo III producía pingües ganancias á todas las clases de la población (2), no ocurrieron grandes calamidades, en las cuales había sido tan abundantes la época anterior, y se atendía en gran manera á satisfacer el gusto de los romanos por las festividades.

Ya la cabalgata triunfal y los torneos, con motivo de la coronación del Papa, dieron un presentimiento de lo que había de seguir: las fiestas eclesiásticas y mundanas, las entradas de embajadores y príncipes, alternaban con las procesiones, en abigarrada serie (3).

Luego en el primer año de su reinado, mandó Paulo III que se celebrara con la mayor solemnidad posible la fiesta de la Asunción de la Virgen (4); y en 1536 volvió también á revivir el Carnaval con sus diversiones de antiguo tradicionales. Dió ocasión para esto la venida de Carlos V, á quien se esperaba ya en aquel tiempo (5). Indescriptible fué la alegría del pueblo, cuando se volvió á permitir la libertad de las máscaras lo mismo que antes del sacco (6). Paulo III tuvo especial solicitud para que se realizara con toda magnificencia lo que constituía el núcleo del

chivo secreto pontificio. Cuán excelente hombre fué Pier Antonio de Angelis, gobernador de Roma en 1542, consta de los Atti Mod. VI, 204 s.

(1) V. Reumont, III, 2, 784. Sobre la prostitución en Roma, v. Luzio, Aretino, 122, y Pronostico, 62; Lanciani, Golden days, 68. Ya en 1539 procedió la ciudad contra esta calamidad (v. Rodocanachi, loc. cit., 256). Una *Ordine del Card. Camerlengo, fechada el 18 de Septiembre de 1549, manda la expulsión de las «meretrices in vicis et vicinatis putei albi et Pizimeroli vulgariter nuncupat. circum circa usque ad plateam montis Iordani inclusive». Div. camer. 159, f. 119. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Por eso, cada vez que se ausentaba la corte, aun por poco tiempo, se sentía muy vivamente. ¡Qué es Roma sin corte!, exclama N. Sernini en una *carta al cardenal Hérc. Gonzaga, de 8 de Marzo de 1543. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. Blasius de Martinellis, *Diarium. *Archivo secreto pontificio*, XII, 56.

(4) Alberini, 392.

(5) Ibid., 398.

(6) En Enero de 1536, Blasius de Martinellis anota en su *Diarium: *Istis diebus licentia pro larvis fiendis in festivitibus fiendis Romae in carnisprivio et sic omnia fuerunt in laetitia (*Archivo secreto pontificio*). Cf. la *relación de F. Peregrino, fechada en Roma á 18 de Febrero de 1536, quien dice que desde el sacco no se habían celebrado más las «festa di Agone et Testaccio» (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Según el *diario de un francés (Cod. Barb. lat. 2552, f. 58 de la *Biblioteca Vaticana*), desde León X no se había solemnizado más el carnaval á la antigua usanza.

Carnaval; es á saber: la grandiosa festividad de la Piazza Navona. En la cabalgata triunfal que en aquella fiesta se estilaba, la cual se dispuso según las indicaciones de Latino Giovenale Manetti, tan conocedor de la Antigüedad (1), se veían trece carros triunfales que, aludiendo al nombre del Papa, representaban el triunfo del cónsul Paulo Emilio. La brillante comitiva salió, precisamente como en los tiempos de León X, del Capitolio, siguió por la Via Papal, pasó el puente de Sant-Ángelo, y se dirigió hasta el Vaticano, para volver desde allí á la Piazza Navona. Paulo III contempló el espectáculo desde el castillo de Sant-Ángelo. El domingo de Carnaval se celebraron en el Campo Testaccio las carreras y las bárbaras diversiones usadas desde la Edad Media. El pueblo enloquecido prorrumpió en aplausos, cuando los cerdos, y después trece toros, fueron precipitados desde la altura de aquel monte de escombros, y hechos pedazos por jinetes armados de lanzas (2).

Un mes más tarde asistieron los romanos al magnífico espectáculo de la solemne entrada de Carlos V (3); pero el siguiente año se revistió de mayor seriedad á causa del peligro de los turcos.

Mas luego, en 1538, se volvió á celebrar alegremente el Carnaval (4). Á fines de aquel año tuvo lugar el casamiento de Octavio Farnese con Margarita de Austria, hija de Carlos V y viuda del duque Alejandro de Médici. Habíase escogido para esta solemnidad el 3 de Noviembre, aniversario de la coronación del Papa. En la Villa de Clemente VII, situada en el Monte Mario, que le había correspondido como herencia de los Médici, y á la cual se dió pronto el nombre de Villa Madama; recibió la Duquesa el homenaje del Senador, de los Conservadores y de la Nobleza romana. En la Porta del Popolo la saludaron el car-

(1) *1536. Die 24 februarii agonalia fuerunt celebrata Romae magna cum pompa et sumptu, in quibus fuit effectus triumphus Macedonicus L. Pauli Aemilii curante d. Latino Iuvenali magistro stratarum et conservatore urbis. *Ephem. existente en el Cod. Vat. 6978 de la *Biblioteca Vaticana*.

(2) Además de las *relaciones del conde Campegio, del 4 de Marzo, y de F. Peregrino del 6 de 1536 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), cf. Forcella, Feste, 39 s. y Clementi, 179 s.; v. también Mél. d'archéol., XXII, 296.

(3) Cf. arriba p. 223 ss.

(4) V. la *relación de N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga, de 4 de Marzo de 1538 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Según este testimonio, hay que corregir á Clemepti 184.

denal Farnese, los embajadores y la Corte pontificia. Luego con solemne comitiva se dirigió al Vaticano, donde la aguardaba su esposo. En la Anticámara de' Paramenti ofreció sus homenajes al Papa, á quien rodeaban los cardenales. Paulo III la hizo tomar asiento á su izquierda y le ofreció preciosos regalos de boda. En su magníficamente adornada habitación del Palazzo Cesi saludaron á Margarita las más nobles señoras de la Ciudad; y durante los siguientes días se sucedieron fiestas á fiestas. Banquetes, bailes, iluminaciones, en las cuales toda la Ciudad, principalmente el castillo de Sant Angelo, parecía arder en vivo fuego; carreras de caballos, de toros y búfalos, se seguían en una serie capaz de aturdir los sentidos. La más hermosa de aquellas fiestas, que se celebró en la Piazza Navona, describióla el pintor portugués Francisco d'Olanda, á la sazón presente en Roma. Vió los doce carros triunfales, ricamente dorados, con numerosas representaciones en relieve y oportunas divisas; después los Caporiones con magníficos trajes antiguos, bajando del Capitolio precedidos de cien jóvenes romanos, todos ellos vestidos con verdadera pompa antigua. La imitación de la Antigüedad era tan fiel, que pareció á Francisco, como si los emperadores y triunfadores hubieran de nuevo resucitado (1).

Por extremo características fueron también las fiestas del Carnaval del año siguiente. El Carnaval de 1539 sobrepujó en esplendor á los anteriores, y mostró al propio tiempo varias innovaciones: la brutal fiesta del Testaccio tuvo lugar esta vez en la plaza de San Pedro; los carros triunfales para la *fiesta di Agone*, el jueves de Carnaval, eran de tan extraordinaria grandeza, que cada uno de ellos hubo de ser tirado por cuatro búfalos; y asimismo el adorno pareció más fastuoso que nunca (2). Las represen-

(1) V. Blasius de Martinellis, *Diarium (Archivo secreto pontificio), publicado en parte por Forcella, Feste, 65 s.; Gayangos, VI, 1, n. 23 y arriba p. 286 s. Sobre Francesco d'Olanda, v. Raczynski, Les arts en Portugal, París, 1846; Reumont, Kunst und Künstler zur Zeit Pauls III, en el Preuss. Staatsanzeiger, 1487, núms. 205 206 y Repert. für Kunstwissenschaft, XXVIII, 300 s.

(2) Cf. Li triomphi fatti in Roma il giovedì grasso per la festa di Agone, Rome [1539] (reproducción fotográfica hecha por Danesi, en solos 92 ejemplares); Forcella, Feste, 71 s.; Clementi, 186 s. V. también el *Diarium de Gualterius (Archivo secreto pontificio); las *relaciones de N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga, de 8 y 15 de Febrero de 1539 (en la última se lee: *La festa d'Agon è riuscita mirabile. Archivio Gonzaga de Mantua) y las *descripciones de Niccolini, de 15 y 18 de Febrero de 1539. Archivio público de Florencia.

taciones alegóricas aludían á los acontecimientos contemporáneos, pero todo ello en una forma enteramente clásica. Los dos primeros carros glorificaban al Papa y al Emperador; los siguientes la neutralidad de Paulo III, su solicitud por Roma y sus luchas contra los herejes y los turcos. Una novedad consistió en que todas las autoridades de la Ciudad se presentaron con fastuosos trajes antiguos; y los contemporáneos no podían acabar de hartarse de admirar la magnificencia en ellos desplegada; aunque no dejaron de resonar las voces de aquellos que observaron con disgusto el predominio del carácter gentilico, hallando en semejante festividad muy poco de cristiano. Pero como el Papa había contribuido á los gastos, y contempló la cabalgata desde el castillo de Sant Angelo, atrevieron, á la verdad, muy pocos á vituperarlo públicamente, como los cardenales Carafa y Contarini (1).

¡Qué hubieran juzgado aquellos varones de más severas tendencias, acerca de las fiestas del Carnaval de 1541, con ocasión de las cuales invitó Paulo III á sus nepotes, y también á las mujeres de ellos, al Vaticano, para un entretenimiento que traía á la memoria los tiempos de León X! Antes de la cena, á la que asistió asimismo el Papa, se entretuvo á los invitados, parte con música, parte con las chanzas del bufón Rosso, y luego tuvo lugar un pequeño baile de máscaras. A 20 de Febrero dió el cardenal Farnese otra fiesta todavía más brillante, á la que asistieron los embajadores y nepotes, pero no el Papa. Los dibujos de los trajes antiguos para los adolescentes que tomaron parte en ella, los había bosquejado nada menos que Julio Clovio. En aquella ocasión se representó la *Clizia* de Maquiavelo, bajo la dirección de Molza; bien que, según refiere un embajador, algún tanto cambiada (2); por consiguiente, se conoce que hubo dificul-

(1) Cf. la relación de Grignon, de 19 de Febrero de 1539, en Rivier, I, 384. A. Catharinus, en la dedicatoria de su Speculum haeticorum reprende también los «ferina spectacula» celebrados ante la basílica de S. Pedro. En los *Mandati, de 22 y 29 de Enero de 1539 se hallan consignaciones de dinero para las fiestas que se habían de celebrar en la Piazza Navona y en el Testaccio. Archivio público de Roma.

(2) Cf. Solmi, Contarini, 25 s., 28 s. Pertenece también á este lugar las siguientes *cartas, dirigidas al cardenal Farnese: 1, de Francesco Casale, fechada en Roma á 14 de Febrero de 1541: *La sig^{ra} Vittoria in compagnia di altre bellissime donne hè stata vista per Roma su un caretto dorato tirato da 4 cavalli bianchi. Las corridas de toros y las cabalgatas interesan al romano. 2,

tad en representar con todas sus crudezas aquella comedia, imitación de una de las peores piezas de Plauto.

Con cuánta tenacidad se sostuvieran, sin embargo, á pesar de ciertos miramientos, las antiguas tendencias del Renacimiento, se mostró de una manera clarísima en las fiestas del Carnaval del año 1545. El embajador de Sena refería expresamente, á 31 de Enero, que aquella vez no se quería representar puramente, como se había hecho hasta entonces, una antigua entrada triunfal, sino con alusiones á la situación presente, al vencimiento de los herejes y de los turcos, al triunfo de la cristiana fe y de la Santa Sede (1); á pesar de lo cual, se concedió aún entonces mucho lugar á las reminiscencias de la Antigüedad. En la festiva cabalgata que el jueves de Carnaval, 12 de Febrero de 1545, se dirigió desde el Capitolio á la Piazza Navona, tomaron parte, acompañados de los gremios, trece carros en que se habían simbolizado los diversos distritos de la Ciudad. En el primer carro estaba representado de qué manera Androklos (esto es, Paulo III) sacaba la espina del pie del león, en el cual se significaban los herejes. La inscripción decía, que se debía hacer gracia á los sumisos y vencer á los soberbios. En el segundo carro se veía á la Fortuna, de plata, con su rueda dorada; en el tercero, el sitio de Constantinopla por el emperador Teodosio, con la inscripción: «Si el Señor no vela por la Ciudad, en vano velan los custodios.» El cuarto carro representaba un áureo dragón, que guardaba el jardín de las Hespérides. El quinto, la diosa Cibele teniendo en la mano la piña, símbolo de Roma, y en la parte exterior estaba pintada la historia de Troya. En el sexto carro triunfal iban siete figuras disputando; en el séptimo, un dorado ciervo que ahogaba

de Bern. Maffei, fechada en Roma á 15 de Febrero de 1541: *Il sig. prefetto fa il debito con le mascare senza molta spesa... Le cose de la comedia passano benissimo. Se dice que el Papa irá á presenciarla (*Archivo público de Parma*). En 1543, Paulo III asistió en Ferrara á la representación de los *Adelphi de Terencio* (Reumont, III, 2, 691). También en el castillo de Sant-Angelo hizo representar una vez una comedia (v. Bertolotti, Speserie, 199). Sobre el fomento del teatro por el cardenal Farnese, v. también Flechsig, *Die Dekoration der modernen Bühne*, Dresden, 1894, 72 s.

(1) *Si attende a la festa e si farà con effetto bellissimo, in la quale non si rappresenterà un trionfo anticho come in l'altre si soleva fare, ma ogni carro harà una inventione secondo l'insegna e nome del suo rione tirato al senso loro alcuni miracoli già visti con accennare la destructione di heretici et infideli e la exaltatione de la fede di Christo et de la Sede Apostolica. *Archivo público de Sena*.

una serpiente de plata, y según la inscripción se referían también á los herejes. Los tres carros siguientes (los monóculos Arimaspes venciendo al grifo, Heraclio venciendo á Sidrodus, y el combate de tres turcos con tres cristianos), contenían, lo propio que el duodécimo (el emperador Trajano sojuzgando á los bárbaros), alusiones á la victoria obtenida sobre los turcos. El undécimo carro, donde estaba representada una galera entre las columnas de Hércules, se refería, según su inscripción: «Su palabra se extendió por todo el mundo», á la dilatación del Cristianismo en los países nuevamente descubiertos. El último carro, con Prometeo encadenado, encerraba un homenaje al Emperador, simbolizado por un águila, como vencedor de los turcos.

Seguían á los carros los nobles romanos fastuosamente ataviados, parte al estilo turco, parte al indiano, y acompañados de pajes disfrazados de ninfas. Los músicos vestían trajes antiguos y llevaban coronas y ramos de olivo. Formaba el punto culminante de la cabalgata el carro triunfal del Papa que seguía después. En él se veía á Paulo III con todo su ornato pontifical, teniendo á cada lado un unicornio con las flores de lis del escudo de los Farnese; delante, las figuras de la Justicia y de la Paz, y detrás la divisa, un camaleón y un delfín: el animal más perezoso y el más veloz, enlazados; para significar que un gobernante no debe proceder en sus acciones ni demasiado rápida, ni demasiado lentamente. Detrás de aquel magnífico carro cabalgaban los principales funcionarios seculares del Papa, entre los cuales llamaron principalmente la atención: el Gonfaloniere de Roma, Juliano Cesarini, cubierto de piedras preciosas cuyo valor se estimó en más de 50,000 escudos; tres Conservadores, con trajes antiguos, y finalmente el Senador, con dorado manto ducal.

El Papa, rodeado de toda su familia y de sus cardenales, contempló la cabalgata desde el palacio Farnese, y los días siguientes ofreció, para divertir al pueblo, corridas de caballos y de toros. Formó el remate la fiesta del Testaccio (1).

(1) Sobre las solemnidades del carnaval de 1545 se publicó una relación italiana, que fué reimpresa por Forcella, *Feste*, 87 s. Una traducción alemana de la misma, á la que va añadida una nota hostil al Papa, se halla en el folleto: *Una magnífica pompa triunfal y espectáculo de carnaval, que se ha celebrado este año en Roma en honor del Papa, y después se ha descrito diligentemente en lengua italiana y se ha impreso en Roma; escrito traducido al alemán con mucho esmero. Va acompañado de su explicación. Se ha impreso*

Los fastuosos espectáculos de este género, con sus numerosas reminiscencias antiguas, demuestran, lo propio que las fiestas de muchos cardenales, hasta qué punto fuera el pontificado de Paulo III una época de transición. Todavía ejercía poderoso influjo el Renacimiento, y las nuevas tendencias eclesiásticas tropezaban con fuerte resistencia. Cuando los franceses se disponían a celebrar en Roma, á mediados de Marzo de 1549, el nacimiento de un hijo de su Rey, con fiestas no menos ruidosas que brillantes (1), el cardenal Carafa reclamó enérgicamente contra esto; pero por mucha fuerza que pusiera en observar cuán mal ejemplo se daría celebrándolas en medio del santo tiempo de Cuaresma, no salió con su empeño (2). Paulo III dejó hacer á los franceses; y generalmente no se puede librar á este Papa de la reprensión de haberse entregado él mismo muchas veces á una manera de proceder aseglarada, que no se acomodaba á la gravedad de los tiempos. No solamente los cardenales (3), sino también el Papa en el Vaticano, continuó celebrando sibaríticas fiestas, en las cuales intervenían músicos (4), y juntamente impro-

ahora por primera vez en alemán, el 28 de Mayo de 1545 (hay un ejemplar en la biblioteca de la Universidad de Innsbruck, 169/16 C). V. también las *Ephem. en el Cod. Vat. 6978 de la *Biblioteca Vaticana*. Sobre el carnaval de 1545 cf. también Saggiatore, I, 129 s.; Gori, Archivio, IV, 43; Clementi, 192 s.; Calcagno, Mostra di topogr. Rom., Roma, 1903, 35. El cuadro al óleo representativo del Testaccio, que sirvió de modelo al grabado aquí indicado, lo vi yo en 1908 en Roma en poder del embajador del Brasil J. A. Ferreira da Costa (cf. sobre él Barraconi, 514). Sobre el carnaval de 1542, v. la *carta de N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga, de 18 de Febrero de 1542. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Sobre las fiestas que el cardenal du Bellay dispuso en 1549, con ocasión del nacimiento del duque de Orleáns, v. Rabelais, II, 555 s. (cf. además Dumesnil, Voyag. franç. 12); Forcella, 115 s.; Clementi, 203 s. V. la **relación de Buonanni, de 21 de Julio de 1549 (*Archivo público de Florencia*). Probablemente pertenece también al tiempo de Paulo III el origen de la Girandola, los magníficos fuegos artificiales que se hacían en el castillo de Sant-Angelo; v. Cracas, 3 serie, 1894, 319 s.; Benigni, Miscell., V, 164.

(2) *Messessi ancora hier mattina in consistoro a persuadere nella audientia che S. S. R^{ma} [Carafa] hebbe da S. S^a che non era bene che queste feste si facessero, perchè era di troppo mal esempio, che le si celebrassero in questi giorni così santi et di penitentia et nel luogo dov' era il capo della religione christiana. Ma i nostri cavalieri havevano di gia fatte tante contramine ch' el voto di S. S. R^{ma} non hebbe luogo. Carta de Buonanni, escrita desde Roma el 14 de Marzo de 1549. *Archivo público de Florencia*.

(3) Cf. Solmi, Fuga, 53 s.

(4) Cuán grande amigo de la música fué Paulo III, consta de las expensas para los músicos de su corte (cf. Bertolotti, Speserie, 179, 187, 191-193, 197, 199, 201, 209; Artisti, Lombardi, I, 380; Art. Bolog., 122, 125; Barbier, III, 478 s.).

visadores (1), y hasta cantatrices (2), danzantes y bufones (3). Como antes siguióse viendo al Jefe Supremo de la Iglesia dirigirse á clamorosas cacerías (4), invitar á su mesa á las señoras de su parentela, y solemnizar espléndidamente las fiestas de familia de sus nepotes (5). Había de pasar aún mucho tiempo, hasta hacerse imposible que vinieran papas en quienes tuviesen tanta parte las costumbres mundanas.

Sobre la capilla papal de la época de Paulo III, v. Adami, Osservaz. p. ben regolare il coro dei cantori d. cappella Pontif., Roma, 1711 y Riv. music. Ital., XIV (1907), 97 s.; v. también Haberl, Musikkatalog des päpstl. Kapellenarchivs, Leipzig, 1888, 2 s., 5 s., 7 s., 11, 66,

(1) Cf. Bertolotti, Speserie, 182, 185, 192.

(2) Ibid., 187, 191, 192.

(3) Cf. arriba p. 309 sobre el bufón Rosso; v. también Bertolotti, loc. cit., 183 (aquí, 197, se habla también de una moresca ante Paulo III); Artisti Veneti, 54; Müntz, III, 71.

(4) Cf. Bertolotti, loc. cit., 183, 184, 193, 204. *N. Sergardi refiere, el 19 de Diciembre de 1537, que después de Reyes el Papa irá á «fare la caccia di Canino si come fece la s. m. di Leone». N. Spinelli escribe en 29 de Diciembre de 1539: *Venerdi prossimo si cominciaranno a mandar le provisioni per la caccia a Montalto et altri luoghi, dove andarà S. B^{mo}, il s. duca di Castro, Madama, il s. Ottavio e un gran numero di gente et serà bella cosa da veder (*Archivo público de Sena*). Cf. también la carta de Sforza, de 25 de Enero de 1540, en las Nuntiaturberichte, V, 76, y para 1543, Affò, 29, 45; Atti Mod., I, 152.

(5) Ya respecto de uno de los primeros banquetes que dió Paulo III el 7 de Febrero de 1535, nota el maestro de ceremonias Blasius de Martinellis: *Papa habuit 8 vel 10 mulieres secum in prandio (*Diarium. *Archivo secreto pontificio*). Es característico que Paulo III no tuvo reparo alguno en trasladar al aniversario de la coronación (3 de Noviembre) el bautismo de sus biznietos, los gemelos, que Margarita había dado á luz de Ottavio Farnese el 27 de Agosto de 1545. Asistieron á la solemnidad muchos cardenales, pero el Papa se quedó en la Villa Madama; v. Massarelli, Diarium, ed. Merkle, I, 318; Druffel, Mon. Trid., I, 198, nota 2 y la relación circunstanciada de Blasius de Martinellis en su *Diarium. *Archivo secreto pontificio*.